

# **Economía popular y movimientos populares**

**( y una vez más, el trabajo como principio educativo)**

**Lia Tiriba \***

En este final de siglo, de acuerdo con la OIT, existen casi mil millones de desempleados en el planeta., es decir, casi un 30% de la fuerza de trabajo mundial. En el contexto de la globalización, el fenómeno generalizado de la crisis del trabajo asalariado se extiende especialmente en los países latinoamericanos. No pudiendo ser absorbida por el llamado sector formal de la economía, en Brasil, en 1993, según datos de la PNAD, el 57% de población económicamente activa, estaba vinculada a actividades informales. En el área metropolitana de Santiago de Chile, la economía popular abarca cerca del 50% de la fuerza de trabajo, involucrando a un millón y doscientas mil micro-unidades económicas gestionadas sea individualmente, familiarmente o en grupos. En Perú, cerca del 78% de los emprendimientos corresponden a pequeñas y microempresas populares, compuestas de 1 a 4 trabajadores, concentrando a cerca de 3 millones de trabajadores.

Las denominaciones utilizadas para hacer referencia a las diferentes experiencias productivas de pequeña escala han sido las más diversas, dependiendo de los diferentes enfoques teóricos y de la diversidad de las prácticas económicas populares: además de economía informal, subterránea, invisible, sumergida,... surgen nuevos términos como, economía popular, solidaria, economía de solidaridad y trabajo, asociativa, etc. Bajo la misma denominación de 'economía popular' o 'economía de solidaridad', diferentes enfoques y propuestas han sido planteados por analistas de diversas corrientes de pensamiento, no solamente desde experiencias post-revolucionarias y cristianas, sino también por instituciones no gubernamentales y gubernamentales (nacionales o internacionales). Antes de señalar algunas tendencias de los movimientos populares frente al enmarañado mundo de intereses que mueven a los diferentes agentes de estrategias de generación de trabajo e ingresos, presentamos los aportes de tres autores latinoamericanos respecto al concepto de economía popular. A continuación, reflexionamos sobre los retos de

la articulación trabajo-educación en las ‘organizaciones económicas populares’- aquí entendidas como unidades que componen las redes de solidaridad en el interior de la diversificada economía popular.

### **La economía popular desde diferentes perspectivas**

Desde la perspectiva de la economía crítica, la economía popular ha sido entendida de diferentes maneras, que en algunos aspectos se diferencian, contraponiéndose o complementándose. Este concepto ha sido construido sin dejar de considerar que la diversas modalidades de unidades económicas organizadas por los sectores populares suelen presentar algunas características que son consideradas específicas del llamado sector informal: pequeña escala de producción, tecnología artesanal o semi-industrial, máquinas y equipamientos de segunda mano, mercado consumidor predominantemente local; dependencia de empresas más grandes para la compra de materias primas y para la venta de sus productos, unidad productiva localizada en la residencia de uno de sus integrantes y, en general en áreas de baja renta; clandestinidad dada la inadecuación de una legislación propia para el sector, relaciones de trabajo no institucionalizadas; predominio de actividades comerciales y de servicios, producción y comercialización temporales, etc. Sin embargo, los conceptos de economía formal e informal ya no serían suficientes para explicar el complejo tejido de las relaciones económicas y sociales. Aunque las actividades de los sectores populares contengan elementos que, convencionalmente, se caractericen tanto como sector formal e informal, se diferencian de ellos por la especificidad de su lógica económica: reproducción de la vida, y no de acumulación de capital.

Entre los investigadores latinoamericanos que se han dedicado a la economía popular, destacamos aquí, de forma sintética, alguno de los aportes de Orlando Núñez, Coraggio y Razeto, confrontando y complementando, posteriormente, con otros autores que nos ayudan a analizar la cuestión. En general, la economía popular es entendida como un sector que corresponde a las actividades económicas que han sido desarrolladas por los

---

\* Profa. de la Facultad de Educación de la Universidad Federal Fluminense – UFF/RJ, Brasil. Doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid.

sectores populares para intentar satisfacer sus necesidades básicas, sin embargo los conceptos se diferencian en función de diferentes perspectivas y proyectos de sociedad.

A partir de la experiencia de la revolución sandinista, en Nicaragua, Nuñez cree que la economía popular está compuesta por los pobres y desempleados, obreros y asalariados del campo y de la ciudad, los productores-trabajadores directos, individuales y agrupados en redes, sindicalizados o cooperativizados, asociados o autogestionarios, que a pesar que estén subordinados y dirigidos por la economía capitalistas, no están dispersos, teniendo como identidad la pertenencia a un proyecto de desarrollo nacional, alternativo al capitalismo (Nuñez,1995:244-5). Los sujetos de la economía popular, orientados por “la valorización de la fuerza de trabajo y por el valor de uso, valor de uso de los bienes y valor de uso de la propia fuerza de trabajo” (Ibíd.: 291), no solamente se ‘refugian’ en la producción mercantil, sino que tienen una estrategia asociativa y autogestionaria en torno de la producción mercantil, como proyecto de emancipación, pues:

“De igual manera que en el capitalismo, en la evolución del socialismo existen diversos momentos y etapas que pueden sucederse o convivir simultáneamente; en este sentido nosotros somos de la opinión que el proyecto asociativo y autogestionario de la actual economía popular no excluye cualquier experiencia socialista en marcha o por venir.”(Nuñez, 1995:179)

A partir del supuesto de que el control del Estado pasa por el control de la economía, y considerando la gran experiencia autogestionaria y organizativa, y su gran potencial de asociatividad empresarial, cree que “es precisamente en las formas de producción y de intercambio mercantil-simple donde se expresa la posibilidad de que los sectores de la economía popular puedan incursionar en la economía como estrategia de mercado” (Ibid: 119). Desde esta perspectiva, la economía popular corresponde a una lucha defensiva, y a la vez, ofensiva; es concebida no solamente como frente de resistencia a la lógica del capital, sino también como frente de lucha para la instauración de un nuevo orden mundial. Sin embargo,

“Aunque una gran cantidad de unidades económicas populares sea muy democrático, estará condenada a subordinarse al sistema capitalista si no consigue acceder a una

economía de escala. Efectivamente, la única manera en que una economía popular puede emprender una estrategia de mercado e intentar competir con el capitalismo y su economía de escala, sin que los productores-trabajadores populares se conviertan en capitalista, es precisamente a través de la asociatividad” (Ibíd.: 121)

Una segunda concepción de economía popular está representada por el argentino Corragio, él cual cree que ya no es posible una visión de la totalidad del sistema económico si se admite a penas la existencia de dos subsistemas (formal e informal). Debido a que no se trata sólo de un problema de formalización o no formalización de las unidades productivas, hay que buscar en la realidad concreta los datos empíricos que contemplen los actores e interlocutores centrales de la política económica. En este sentido, la economía estaría dividida en tres subsistemas: economía empresarial-capitalista, economía pública (empresarial estatal y burocrática estatal no regida por la ganancia) y economía popular (1991:334).

Diferentemente de los otros dos sectores, cuyas lógicas son la acumulación de capital y la legitimación del poder, del sector de la economía popular hacen parte todas las unidades domésticas que “no viven de la explotación del trabajo ajeno, ni pueden vivir de la riqueza acumulada (incluidas inversiones en fondos de pensiones, etc.) sino que sus miembros deben *continuar trabajando* para realizar expectativas medias de calidad de vida(...) *aunque todos o algunos de sus miembros trabajen en los otros dos subsistemas*” (1997:36). Son ellas la unidad elemental de constitución del tercer polo de la economía metropolitana. Son sus redes interactivas de circulación de bienes, servicios e informaciones, potenciadas por los centros que las apoyan, las que les dan organicidad.

Coraggio considera que una de las características relevantes de la economía popular urbana (EPU) es la multiplicidad de identidades. Siendo que las relaciones económicas que establecen no están aisladas del conjunto del sistema, destaca que “se trata de un segmento dependiente, subordinado, que sin cambiar tales condiciones no puede plantearse un proyecto de desarrollo independiente.”(1991:340). Además, debido a que muchas de las actividades de la EPU “cumplen a nivel macrosocial un papel redistribuidor más que creador de riquezas (la intermediación informal ‘socialmente necesaria’, por ejemplo)”, no es posible

calificar, apriorísticamente, este segmento, como 'economía de solidaridad'. De ahí que "el grado y las formas de solidaridad deberán ser determinados en cada caso y coyuntura local o nacional específica"(Ibid:341). Más que mitificar e idealizar una cultura popular que ha sido producida bajo la lógica de la dominación, el desafío estaría en como materializar un proyecto común de economía popular que pueda fortalecerse y confrontarse con los otros sectores de la economía.

En síntesis, respecto a las perspectivas de desarrollo de la llamada economía informal, Coraggio identifica tres corrientes de pensamiento: a) la corriente neoliberal, representada por Hernando de Soto (1987), que considera la necesidad de cambiar las regulaciones estatales para que estos sectores puedan salir de la informalidad; b) la corriente empresarial-modernizante, que bajo las vertientes individualista o asociacionista, está presente en los programas de gobierno, organismos internacionales y ONGs, los cuales se proponen modernizar los pequeños emprendimientos, de cara a su competencia en el mercado; y c) la corriente solidarista, asociada principalmente a grupos cristianos católicos y que contando con la ayuda de las ONGs, pretende extender desde 'abajo', desde lo local, los valores de solidaridad y reciprocidad en las estrategias familiares y comunitarias de sobrevivencia. Sin embargo, habría una cuarta propuesta que, se distingue de las anteriores, aunque pueda tomar elementos de ellas: no idealizando los valores y prácticas populares actuales y no proponiéndose superarlas teniendo como meta la modernidad capitalista, se trata de una propuesta de construcción de una economía popular que "tampoco acepta la opción excluyente entre sociedad y Estado, sino que se propone trabajar en su interfase, previendo que el actual proceso de desmantelamiento dará paso necesariamente a la generación de nuevas formas estatales" (Coraggio,1995:160-163).

"Se trata de ir construyendo democráticamente una estrategia compartida para ir transformando la sociedad pero también para reformar el poder estatal.(...) Un poder estatal que esté fuertemente fundado en la sociedad y que dependa menos de imágenes ideológicas y más de historias y prácticas compartidas"

Se trata de ir ganando espacio al mercado dirigido por poderes monolíticos o por la tendencia a la acumulación sin límites, y por lo tanto de una contraposición de valores,

pugnando por controlar el mercado como institución creada por el hombre, haciendo predominar la reciprocidad y la calidad de la vida por encima del enriquecimiento de unos pocos y la degradación de las mayorías.”(1991:356).

Una tercera concepción de economía popular está representada por Razeto. Para el autor chileno, la economía popular está compuesta de cinco tipos de actividades: 1) Soluciones asistenciales, como mendicidad en la calle, subsidios para indigentes, sistemas organizados de beneficencia pública o privada orientados a sectores de extrema pobreza, etc.; 2) Actividades ilegales o con pequeños delitos, como prostitución, pequeños robos, pequeños puntos de venta de droga u otras actividades consideradas ilícitas o al margen de las normas sociales y culturales; 3) Iniciativas individuales informales como comercio ambulante, servicios domésticos de pintura y limpieza, mensajeros con locomoción propia, guardadores de coche, etc. muchas veces vinculadas con el comercio formal; 4) Microempresas y pequeños talleres y negocios de carácter familiar, individual, o de dos o tres socios: pequeños comercios de barrio, talleres de costura, bares, colmados, etc.(generalmente dirigidos por los mismos propietarios, con la colaboración de la familia) y 5) Organizaciones económicas populares: organización de pequeños grupos para buscar, asociativa y solidariamente, la forma de encarar sus problemas económicos, sociales y culturales más inmediatos(generalmente surgidos de parroquias, comunidades, sindicatos, partidos políticos y otras organizaciones populares). (Razeto, 1993a:36-37).

Desde luego, su perspectiva de cambio social es distinta tanto de Orlando Núñez como de José Luis Coraggio. Pero, al contrario de lo que afirma Coraggio, el autor chileno no reduce la economía popular a la economía de solidaridad, sino más bien identifica las organizaciones económicas populares - OEPs como una de sus particularidades, y a la vez, las reconoce como elemento que puede generar un “proceso de solidarización progresiva y creciente de la economía global” (1993b: 18). Aunque sus características no estén dadas, sino que se presenten como tendencias, las OEPs representarían el polo avanzado de la economía popular. Los grupos pueden ser más o menos cohesionados, de acuerdo con la clareza, la pertinencia y aceptación de sus integrantes en cuanto a la finalidad de la organización asociativa y, evidentemente de acuerdo con el grado de adversidad que el medio les proporciona. De acuerdo con su historia y con la cultura grupal, construyen

identidades propias que los distinguen de las demás por sus formas específicas de gestión, por la relación que establecen los trabajadores entre sí, con la comunidad local y con la sociedad. En síntesis, las organizaciones económicas populares - OEPs serían concebidas como un modo de hacer la economía que tiene como tendencia (y no necesariamente como realidad) un modo de producir, distribuir bienes y recursos y de consumir alternativos al capital.

A partir del presupuesto de que no toda economía popular es de solidaridad y que tampoco la economía de solidaridad es necesariamente popular, entiende la economía popular de solidaridad como un punto de intersección entre las dos. Desde una visión cristiana, enfatiza la dimensión espiritual de la economía de solidaridad, planteando un modelo económico alternativo que pudiera ser el resultado del perfeccionamiento de las prácticas populares, y de su paulatina universalización en el conjunto de la sociedad. Teniendo como horizonte una nueva racionalidad económica, “plantea la necesidad de introducir la solidaridad en la economía, de incorporar la solidaridad en la teoría y en la práctica de la economía” (1993b:14). Para ello, se ha dedicado no sólo a los aspectos macros, sino también a los aspectos micros de la problemática, investigando fundamentalmente el interior de las organizaciones económicas populares y las redes asociativas que pueden constituirse como un ‘mercado de solidaridad’.

Para Razeto, diferentemente de la lógica capitalista, además de acumular dinero y bienes materiales, un emprendimiento organizado por la categoría Trabajo “acumula también en el hombre mismo, en los trabajadores, como crecimiento de sus capacidades laborales, tecnológicas, empresariales, de sus relaciones sociales y valores solidarios” (1991: 95). Dicho de otra manera, las utilidades que buscan los trabajadores en la economía solidaria no se reducen a los excedentes monetarios que pueden convertirse en bienes materiales, sino que van más allá. Además de las utilidades económicas, comprendidas como ganancia del trabajo, que son fundamentales para la supervivencia de los trabajadores y de sus familiares, se busca invertir en el hombre mismo a través de la satisfacción de sus necesidades humanas, extra económicas, referentes a la vida misma.

De nuestra parte, pensamos que tanto las aportaciones de Núñez, como las de Corragio y Razeto son muy significativas en el sentido que nos ayudan a reflexionar sobre la diversificada y compleja economía popular. En primer lugar, es necesario desmitificar la concepción de que “todo lo que viene del pueblo es bueno”. Además, la economía popular no es sólo el resultado de la iniciativa autónoma de los sectores populares, sino que también se prolifera a partir del estímulo y de la acción de los organismos internacionales, de los gobiernos, empresarios y de los sectores conservadores y socialdemócratas de la iglesia y de los movimientos sociales. Es decir, también la corriente neoliberal y la corriente empresarial-modernizante están fuertemente representadas en la dinámica de dicho sector de la economía. Considerando los diferentes intereses políticos y económicos que están presentes en el ‘combate al desempleo y a la pobreza’, es preciso tener en cuenta que el sector de la economía popular, siendo heterogéneo y disperso, todavía se configura como un sector que, necesariamente, represente los intereses populares. Como ha dicho Razeto, ni toda economía popular es de solidaridad, así como ni toda economía de solidaridad es popular, ya que también los sectores no populares han promovido ‘acciones solidarias’ hacia ‘el alivio de la pobreza’. En este sentido, es preciso identificar el carácter de las diferentes iniciativas de generación de trabajo e ingresos: quiénes son sus actores, quiénes son sus agentes, que diferentes perspectivas de sociedad orientan los proyectos y las prácticas de las experiencias populares.

En el inicio de los años 90, el PNUD - Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1990) no sólo hablaba ya de ‘economía popular’, sino que también la reconocía como un importante elemento para la lucha contra la pobreza en América Latina y el Caribe. También la CEPAL( 1990), preocupada en saber cuales son los agentes sociales que pueden respaldar o al menos no convertirse en adversarios de la ‘transformación productiva con equidad’, propone para los años 90 una política explícita y descentralizada de fomento de las formas asociativas de producción. Para este organismo internacional, los estratos medios y populares urbanos y rurales deberían constituir el sustento natural de la transformación, pues ellos, probablemente serían sus principales beneficiarios. Así que, en el contexto de la reestructuración productiva y globalización de la economía, en que el trabajo asalariado ha perdido su centralidad en las relaciones entre capital y trabajo, el estímulo al cooperativismo

y otras formas asociativas ha sido para los organismos internacionales, los gobiernos y empresarios, una forma no sólo de ‘aliviar la pobreza’ y atenuar los conflictos sociales, sino también de crear las condiciones favorables para la tercerización y , por ende, la disminución de los costes de mano de obra<sup>1</sup> .

Respecto a las acciones de los gobiernos y de los empresarios hacia el incremento de las iniciativas populares, Francisco Gutiérrez señala que, siendo "una respuesta parcial (productivista), no contiene elementos suficientes para desenvolver la identidad comunitaria y preparar para una transición cultural." En verdad, "por tratarse de una multiplicidad de repuestas localizadas y dispersas, de ningún modo ofrece una salida para la crisis por parte de la entidad comunitaria nacional". Aunque promuevan la ‘democratización de la economía’, el hecho es que cuando no nacen de los propios sectores populares, sino son el resultado de intereses externos, representan “formas de apaciguamiento político, de empleo a bajo coste, de ocupación de mano de obra ociosa en tierras de baja productividad, de transferencia de costes de infraestructura y manutención, así como la liberación de costes de las cargas sociales”. En otras palabras, el objetivo es “mantener la actual estructura productiva con un ropaje modernizante, desconociendo los objetivos y la naturaleza socio política de todo el proceso de desarrollo humano.”(Gutiérrez, 1993 a:25)

### **Economía popular y movimientos populares**

Desde luego, las ONGs también han cobrado un papel importante en la generación de trabajo e ingresos. Sin desconsiderar la diversidad de estilos de apoyo y los diferentes modelos de cooperación al desarrollo (incluso el modelo neoliberal), en el actual proceso de construcción de la identidad política de las ONGs como agentes del fenómeno de la globalización, no es posible negar el papel contradictorio que han jugado dichas organizaciones para el fortalecimiento de los movimientos populares en general, y particularmente, para la generación de formas alternativas de trabajo e ingresos. Si bien carecemos de un balance global respecto al carácter político-ideológico y de los resultados concretos de las acciones desarrolladas por las ONGs<sup>2</sup>, el hecho es que, con la ayuda de la iglesia<sup>3</sup> y como un brazo importante para la ejecución de las proyectos financiados por los organismos multilaterales de cooperación, mucho han contribuido para la búsqueda de

créditos y para la capacitación profesional y política de los trabajadores asociados para la gestión de sus emprendimientos. Como nos sugiere la pregunta de Arruda (1995) respecto a la relación de las ONGs con el Banco Mundial, ¿es posible colaborar críticamente?”

También es importante registrar que así como en los sindicatos de trabajadores, entre los partidos de izquierda, es polémica la perspectiva del ‘cooperativismo autogestionario y popular’ (Arruda,1996) que, contraponiéndose al cooperativismo tradicional, representaría un proyecto político mediante el cual la sociedad organizada pueda “ocupar democráticamente la economía, el Estado y la cultura” (Ibid:47).Es cierto que hasta finales de los años 80, además de la poca importancia política que se atribuía a los emprendimientos populares, existía una resistencia muy acentuada, principalmente por parte de los sindicatos de trabajadores y partidos políticos por el hecho de que, en el proceso de transformación social, estos experimentos no tenían la capacidad de promover cambios políticos en las relaciones de poder. Desde esta óptica, la responsabilidad por la promoción de organizaciones económicas y por la generación de trabajo sería de competencia de los empresarios y del Estado. Aunque concibiendo el trabajo asalariado como expresión de la explotación capitalista, estos sectores de los movimientos sociales tenían a penas como horizonte el empleo, es decir, el trabajo en su forma asalariada.

Es posible observar que todavía prevalece esta tendencia en los sindicatos afiliados a la Central Única dos Trabalhadores - CUT, como también en diversos bandos que componen los partidos de izquierda: aunque la propiedad de los medios de producción y distribución sean considerados como uno de los elementos llave para la superación de las desigualdades sociales, en la lucha contra el capital no han sido considerados como estratégicos los procesos autogestionarios o cooperativos. Sin embargo, la confirmación de que la crisis del empleo no es simplemente una realidad coyuntural, sino estructural (que afecta no solamente a los países del Tercer Mundo, sino también a los países ‘desarrollados’) ha contribuido para cambiar el conjunto de propuestas oriundas de los sectores populares y de sus aliados.

Dada la exigencia de cambio del contenido del movimiento sindical, y superando en mayor o menor grado la cultura de la simple protesta y reivindicación, además de seguir

reclamando la estabilidad en el empleo, la creación de nuevos puestos de trabajo, aumento de salarios y la garantía de los derechos laborales, algunos sindicalistas empiezan a atribuir a sus organizaciones parte de la responsabilidad respecto al futuro del gran contingente de trabajadores que, conforme establece la legislación sindical, dejan de pertenecer a la respectiva base sindical después de un determinado período de cesantía<sup>4</sup>. En estos momentos en que la eliminación acelerada del empleo ha contribuido para disminuir la capacidad de negociación de los sindicatos, aún sin descartar la posibilidad de huelgas, ‘operaciones tortugas’ y otras acciones colectivas de denuncia y protesta en contra de los desmanes del gobierno y de los empresarios, los sindicalistas descubren los emprendimientos económicos populares como forma de resistencia contra los efectos del nuevo orden internacional, pasando a considerarlos no solamente como parte integrante de los movimientos populares, sino también como una de las instancias de lucha por la construcción de una nueva sociedad.

En cuanto a las cooperativas de producción y otras formas de asociacionismo, como instrumentos para atenuar el problema del desempleo, Singer alerta a los partidos y agrupaciones de izquierda que no debemos limitarnos a denunciar la política económica del gobierno federal; la lucha contra el desempleo tendrá que ser enfrentada “no a penas por políticas económicas, sino también por innovaciones institucionales más audaces, que movilicen a los propios desempleados y les permitan tomar iniciativas que los reintegre a la economía” (Singer, 1996:42). Desde esta perspectiva, y contraponiéndose a aquellos que han conservado la consigna ‘contra el cooperativismo’ (ya que el mismo, en general, ha sido utilizado como un mecanismo de los intereses del capital), y yendo más allá del estímulo a la creación de alternativas de trabajo e ingresos, algunos sindicatos afiliados a la CUT comienzan a estimular la participación de sus afiliados en iniciativas que hasta entonces, eran consideradas por los críticos del ‘sindicalismo de resultados’ como prácticas asistencialistas: cooperativas de ahorro y crédito, vivienda, educación, etc.

En síntesis, lo novedoso es que las iniciativas de supervivencias en Latinoamérica conllevan una nueva dimensión: merced del cambio del ‘principio de conservación’ hacia el ‘principio de mutación de la energía social’ (Hirschman, 1986), empiezan a ser reconocidas como estrategias de supervivencia y a la vez como instancia de lucha económica y política.

Dicho de otra manera, la dura realidad ha contribuido para la constitución de nuevas mentalidades respecto a que los cambios, incluso ‘desde fuera hacia adentro’, se pueden hacer también ‘desde dentro hacia fuera’, lo que ha resultado en acciones colectivas para intentar garantizar aquello que el Estado no ha sido capaz de garantizar a la mayoría de la población. Sin embargo, la correlación de fuerzas sociales, no es todavía favorable para la constitución de una economía popular que, de hecho, consiga revertir la lógica del nuevo orden internacional que privilegia el mercado en detrimento de la satisfacción de las necesidades básicas de la gran mayoría de la población.

### **Economía popular y educación popular**

Es cierto que, en la búsqueda incesante para ‘ganarse la vida’, los sectores populares han aprehendido en la ‘escuela de la vida’ que no ha sido suficiente reclamar del Estado sus derechos mínimos de ciudadanía. La dejadez por parte del Estado respecto a las necesidades básicas de alimentación, vivienda, salud, ocio, educación y cultura de los que viven en los cinturones de pobreza de los grandes centros urbanos, ha contribuido para la construcción de una ‘ciudadanía activa’ que va más allá de la protesta y de la reivindicación. Aun cuestionando el carácter de esta clase de ciudadanía, y aun considerando que no necesariamente este nuevo estilo de movimiento popular consiga articular lo local con lo global, creemos que entre las diversas modalidades de actividades que componen la economía popular, han sido los actores de las organizaciones económicas populares - OEPs ( indicadas por Razeto) quienes, de alguna manera, han conseguido avanzar respecto a nuevas relaciones de convivencia entre los trabajadores y la comunidad local, constituyendo redes de productores y consumidores entre vecinos del campo y de la ciudad.

Para inferir sobre los retos de la articulación trabajo-educación en las organizaciones económicas populares partimos del presupuesto de que, tanto para aquellos que tuvieron acceso a una escolarización básica que les permitió apropiarse de los fundamentos científico-tecnológicos del mundo del trabajo, como para aquellos que, en mayor o menor grado, no tuvieron el mismo privilegio, el hecho es que, es a través de la praxis que el hombre transforma la realidad. Si, como decía Gramsci, “toda relación de ‘hegemonía’ es necesariamente una relación pedagógica”, ésta “no puede ser limitada a las relaciones

‘escolásticas’” (1978:37), sino más bien ser entendida como relaciones que se verifican en todas las instancias sociales. Así como en la fábrica capitalista, también en estas unidades económicas el proceso de trabajo se constituye como un ambiente de educación técnica y a la vez política. En la medida en que sus integrantes aprenden los conocimientos específicos para producir los bienes materiales para su supervivencia, aprehenden también los valores, los comportamientos que son necesarios para el establecimiento de determinadas relaciones de producción.

Para Gramsci, “en el mundo moderno, la educación técnica estrechamente vinculada al mundo industrial, aún el más primitivo y descalificado, debe constituir la base del nuevo tipo de intelectual” (1982:8). Sin embargo, podemos aprehender de la obra gramsciniana que la idea del ‘trabajo como principio educativo’ no es sólo un presupuesto respecto a la educación escolar, sino que también está presente en el proceso de trabajo mismo. Además de producción de bienes materiales, el trabajo también produce bienes espirituales, entre ellos, las habilidades técnicas, el saber sobre el trabajo y sobre las relaciones en que se produce el trabajo y el trabajador. En este sentido, el proceso de trabajo se constituye como instancia y como proceso educativo, donde el trabajador, articula su qué-hacer con el pensar, creando nuevas técnicas y buscando los fundamentos prácticos y teóricos que pueden dar sentido a su actividad.

Sin duda, el grupo que trabaja asociativamente vive un intenso proceso educativo (Gutiérrez, 1993a), pero no necesariamente este proceso, por el hecho de que ‘venga del pueblo’, está descontaminado de aspectos des-educativos. Así como en las OEPs, cualquier espacio donde los hombres desarrollan relaciones sociales se constituye como un espacio educativo que, aunque singular, no está aislado del contexto mayor donde se produce. Siendo la realidad contradictoria, comprendemos como ‘educativo’ no sólo las prácticas de trabajo y los aspectos del proceso de socialización y producción de conocimientos y valores que, desde nuestra perspectiva puedan ser considerados ‘buenos’ para garantizar la viabilidad económica de la unidad productiva y/o el fortalecimiento de la colaboración, cooperación, solidaridad, es decir, del ‘factor C’ (Razeto, 1993a). De lo ‘educativo’ también hace parte las prácticas que, desde nuestra perspectiva, son des-educativas - es decir,

fortalecen los procesos en que los secretos de la gestión se quedan en manos de pocos, estimulan el egoísmo individual o el egoísmo colectivo.

Aunque, en detrimento de la ciudadanía tutelada, las energías creativas fortalezcan la constitución de una ciudadanía activa, pensamos que es importante considerar el carácter que ella asume en el interior mismo de las organizaciones económicas y en las relaciones con la comunidad local y con los demás trabajadores de la sociedad. Desde luego, también los trabajadores asociados, al sentir una "irresistible atracción por el opresor", buscan, de alguna manera, imitarlos, seguirlos (Freire, 1975:53). La adherencia al opresor', puede volverse todavía más fuerte cuando la sociedad de mercado estimula el desarrollo de un hombre económico, en detrimento del hombre multidimensional. Como no podría ser diferente, debido a que están inmersos en una realidad opresora más amplia, los trabajadores de la OEPs también viven en su cotidiano la contradicción opresor-oprimido, intentado superarlas, en mayor o menor grado, de acuerdo con su manera de percibir y de posicionarse frente al mundo objetivo. Las experiencias asociativas pueden representar la posibilidad de que el trabajador pueda liberarse de las amarras de la organización capitalista del trabajo, sin embargo, las 'prácticas de libertad', pueden resultar solamente del ansia y necesidad de liberarse individualmente, y quizás, poder ocupar la condición de 'señor', es decir, de opresor.

"La educación como práctica de la libertad, al contrario de aquella que es práctica de dominación, implica la negación del hombre abstracto, aislado, suelto, desligado del mundo, y también en la negación del mundo como una realidad ausente de los hombres" (Ibid: 81). Ello significa que la educación popular debe tener como fundamento el mundo real y concreto de los sectores populares: sus condiciones de vida, de trabajo, sus deseos y necesidades. No existiendo "una conciencia antes y un mundo después y viceversa" (Ibid), en las OEPs, el proceso de trabajo es también instancia de producción de la conciencia de los trabajadores asociados. Sin embargo, en estos momentos en que la crisis del trabajo asalariado empuja a la gente a crear individual o colectivamente los medios necesarios para su supervivencia, los objetivos de la educación popular necesitan - más que nunca - ir más allá de la 'concientización'- entendida de una forma abstracta.

Según Razeto (1993b) ninguna economía se vuelve solidaria porque las personas sean buenas y generosas, sino más bien cuando el Trabajo y la Comunidad se tornan los factores que determinan todos los demás factores de la producción. La solidaridad sólo puede tornarse un valor real, en la medida en que se plasma en la propia organización del trabajo. Desde este presupuesto, pensamos que el objetivo de la educación en el interior de las OEPS no es que los trabajadores asociados solamente asimilen, de forma abstracta, los presupuestos filosóficos y políticos de una economía solidaria. No basta idealizar una economía popular fundada en el trabajo participativo y solidario. Más que nunca, es preciso aprender a hacerla, a materializarla en lo cotidiano del proceso de producción<sup>5</sup>.

Como Gutiérrez (1993a y b), pensamos que si una de las premisas básicas de la educación popular es partir de la realidad para transformarla, uno de sus presupuestos pedagógicos debe ser su desarrollo integrado al trabajo productivo. Reflexionando sobre las potencialidades de la 'educación socialmente productiva', enfatiza que las cuestiones relativas al trabajo y la supervivencia extrapolan el ámbito individual y familiar, transformándose en un problema de la comunidad, cuyo espacio sociogeográfico debe constituirse como un nuevo paradigma de nuestra actuación político-educativa. Con el crecimiento vertiginoso de las unidades económicas gestionadas por los sectores populares, el actual momento socioeconómico también que nos invita a rescatar el 'trabajo como principio educativo', no sólo como principio, sino también como fin educativo, en el sentido de contribuir para tornar viable estos emprendimientos.<sup>6</sup>

Sin embargo, desde la perspectiva de la emancipación de los sectores populares, han sido pocos los estudios que han intentado, de forma profunda, articular la educación popular con la problemática de la relación trabajo/educación. Desde un horizonte transformador, la integración entre trabajo y educación tiene como objetivo la transformación tanto del trabajador como de la estructura social en la cual se sitúa, lo que presupone la integración de la vertiente de la economía popular con la de la educación popular. En otras palabras, el desafío es cómo articular los dos campos de conocimiento y de acción, a través de un proceso práctico que redimensione a la vez la cuestión de la racionalidad económica y de la racionalidad educativa.

¿Cómo es posible redimensionarlas? Para los trabajadores que, además de no tener acceso a una educación básica de calidad, y que históricamente estuvieron relegados a las tareas de ejecución, el tema de la viabilidad económica, por ejemplo, es un tema que les preocupa sobremanera, constituyéndose hoy por hoy como un importante contenido programático en los cursillos de capacitación. Para los investigadores y a la vez educadores nos desafía la poca familiaridad de los pequeños emprendedores respecto a las prácticas de administración y gestión, y la incipiente manera con que han tratado las cuestiones económicas y financieras.

De acuerdo con una determinada racionalidad de algunos educadores que se proponen contribuir para la mejoría del desempeño de las OEPs, la metodología consiste en que los trabajadores formulen preguntas sobre el emprendimiento que han organizado o pretenden organizar, y después, intenten contestarlas de manera a “unir eficiencia con un proceso democrático, participativo y solidario” (Capina, 1997:5). Pero, si “lo que interesa es buscar quienes nos pagan el mejor precio” (Ibid: 35), ya no podemos hablar de una economía de los sectores populares desde un nuevo horizonte, sino más bien de una racionalidad económica y de una racionalidad educativa todavía confusas y contradictorias. En verdad, lo que pasa es que no sólo los trabajadores asociados, sino también nosotros (los ‘intelectuales’, los ‘técnicos’), seguimos con la dificultad - y a la vez el desafío - de relacionar teoría/práctica, de articular lo técnico a lo político, reflexionando sobre una nueva cultura del trabajo que no se quede en las nubes, pero que pueda paulatinamente, materializarse en lo cotidiano de cada uno de los grupos.

Una primera consideración es que, siendo o no la primera experiencia asociativa, las preguntas de los emprendedores no surgen de la nada, no son anteriores a la vida misma, sino que surgen de la praxis. Es a lo largo del proceso de trabajo y de otras instancias de producción de su existencia que el grupo de trabajadores elabora sus preguntas, busca las respuestas, vuelve a reelaborar las preguntas, confrontando cotidianamente las condiciones objetivas y subjetivas del mundo vivido con el mundo soñado. En este sentido, no podemos hablar de la importancia de *un* estudio, sino de la necesidad de aprender a hacer *muchos* estudios de viabilidad, en que las preguntas y respuestas se presentan *permanentemente* a los

trabajadores, en un proceso en que la praxis productiva se constituye como principio educativo.

Una segunda consideración, relacionada con la primera, es que las preguntas que los trabajadores asociados se hacen a sí mismos no pueden ser concebidas como si fueran una cuestión cuya respuesta se sitúa en el campo técnico propiamente dicho, pues el contenido y la forma como se pregunta nunca es neutra, por más que uno pretenda, sino que presupone un determinado tipo y grado de compromiso del sujeto con el objeto en cuestión. Es decir, no se trata simplemente de decidir sobre 'ésto o aquélló', sino de descubrir lo que todavía está oculto en lo cotidiano, buscando soluciones técnico-políticas que provisoriamente puedan dar respuestas a lo que es difícil y contradictorio. En otras palabras, el esfuerzo para tornar viable el emprendimiento, presupone un estudio sobre la posibilidad de que, técnicamente, los trabajadores puedan tornar viable su proyecto político. La búsqueda de una praxis que contemple la unidad entre los objetivos económicos y los objetivos sociales es, exactamente la llave de la educación de los trabajadores, la cual es comprendida como proceso permanente y como resultado provisional de acción/reflexión/acción.

Si se pretende combinar eficiencia con un proceso democrático, participativo, transparente y solidario, hay que preguntarse qué democracia queremos, qué entendemos por solidaridad, buscando las diferencias y similitudes de las 'acciones ciudadanas' estimuladas por los diferentes agentes de la economía popular. Así que, las definiciones sobre 'qué es lo que los trabajadores van a producir', por ejemplo, va a depender de una 'estudio de mercado', no obstante las preguntas centrales serían: ¿quiénes serán beneficiados con el producto? ¿Cuáles son las necesidades reales de la comunidad local? ¿En qué medida es posible atender a las necesidades de la comunidad? ¿De qué maneras? La respuesta 'para quiénes vamos a vender' y si 'merece la pena producir', además de tener como referencia qué es lo que los trabajadores entienden por necesidades humanas, presupone la comprensión de los conceptos de valor de uso y valor de cambio y, porqué en el capitalismo el segundo se sobrepone al primero, provocando la producción de despilfarros y la degradación del planeta.

Diferentemente de los procesos de ‘autoayuda’ impartidos por los gobiernos, empresarios y por otros pseudo aliados de los excluidos del mercado formal de trabajo, el objetivo de la educación popular no puede ser el de contribuir para ‘aliviar la pobreza’, y tampoco de ajustar las ‘competencias básicas’ de los trabajadores para que consigan competir en el mercado, desconsiderando las necesidades reales e inmediatas de las capas socialmente desfavorecidas. La educación popular, al contrario de la ‘educación bancaria’, tiene como uno de sus objetivos cuestionar la actual lógica excluyente del mercado, y a la vez, crear alternativas para ella. Así que vinculado a éstas y a otras preguntas, está también el descubrimiento, a través de un proceso de acción-reflexión-acción, respecto a qué es el mercado y que, aunque el mercado de intercambio sea hegemónico en nuestra sociedad, existen otros mercados que se caracterizan por diferentes relaciones económicas: relaciones de cooperación, de reciprocidad, etc. Desde la perspectiva de constitución de un mercado solidario que se caracterice por estas clases de relaciones económicas, es preciso cuestionar: ¿quiénes son los consumidores que los trabajadores van a privilegiar? ¿Los del *shopping center* o los de la comunidad? ¿Es posible insertarse tanto en la esfera del mercado de intercambio como en la esfera del mercado solidario? ¿Con qué criterios? Además, ¿cuáles son las implicaciones políticas de los diferentes tipos de relación productor-consumidor en el proceso de circulación de mercancías? Contestar a estas preguntas presupone no sólo un aprendizaje técnico, sino también la definición y redefinición de un proyecto político respecto a la posibilidad de, en el interior mismo de una sociedad de mercado, establecer relaciones sociales y económicas de ‘nuevo tipo’.

Es indiscutible que los trabajadores asociados precisan dominar las operaciones básicas para hacer las cuentas, evaluar cuál es la actual situación económica y proyectar las metas de producción y comercialización que garanticen la remuneración de sus integrantes y el mantenimiento de la propia unidad económica. Además de calcular matemáticamente también necesitan de formación política para definir cuáles los tipos de inversiones que serán necesarios para ello. ¿Las inversiones serán oriundas de instituciones benéficas? ¿Serán consideradas como aportación de ‘capital’ o como aportación de ‘fuerza de trabajo’? Si para los teóricos de la economía popular parece ser obvio (¿?) que la elección de un determinado tipo de inversión interfiere, y a la vez, condiciona las relaciones entre los actores

económicos, no necesariamente, *a priori*, está claro para los trabajadores cuáles son las condiciones objetivas que materializan las contradicciones entre capital y trabajo. En la práctica, tampoco está claro cómo el Trabajo puede volverse el factor de producción que da sentido y determina los demás factores de producción (Razeto, 1991).

Aún respecto a las inversiones, para obtener una producción planeada, los trabajadores necesitan elegir las máquinas y equipamientos, lo que, a su vez, presupone conocimientos mínimos sobre los medios de producción, sobre el desarrollo tecnológico y los significados de la relación hombre/instrumentos de trabajo. En este proceso educativo, tampoco es posible olvidarse de los presupuestos de la división social y técnica del trabajo y de la cuestión de la socialización de los conocimientos, preguntándonos porqué, de una manera general, la producción del saber, es concebida como algo que acontece *después* del proceso de trabajo: en las reuniones, asambleas, en los cursos de capacitación... En verdad, los dispositivos tecnológicos, la forma como se organiza la producción y se distribuye el trabajo es lo que va a permitir o no la socialización del saber *in locu*.

Otro aspecto a considerar en un proceso educativo que redimensione la racionalidad económica es que, ¿cómo pensar en una gestión cooperativa de manera a garantizar -horizontalmente- el ejercicio de hablar, escuchar, dudar, criticar, sugerir y decidir? ¿Cómo el estilo de participación puede favorecer que todos, y no sólo algunos, se tornen señores del proceso de producción? Para que el colectivo de trabajadores puede, de hecho, dirigir y controlar a aquellos que transitoriamente los representan, ¿cuáles serían los contenidos técnicos y políticos de una 'educación socialmente productiva' (Gutiérrez, 1993a) y permanente, que se desarrolle en el interior mismo de las OEPs? En lo cotidiano de la producción, ¿es posible ir más allá del trabajo polivalente, promoviendo un proceso en que todos - y no solamente algunos - "sean capaces de comprender los principios fundamentales de la gestión, teniendo acceso a los conocimientos necesarios que les permitan también cuestionar, opinar, proponer mudanzas...en fin decidir sobre cual es el tipo de gestión administrativa, financiera, jurídica... que mejor coincide con los intereses colectivos"? (Tiriba, 1997:211).

Pensando en la posibilidad de que la economía popular se torne no apenas un contenido programático, sino más bien uno de los ejes de la educación popular, es importante considerar que la articulación trabajo-educación no se agota en los espacios formales de producción y socialización de conocimientos. La articulación trabajo-educación no se agota en una escuela donde el maestro 'prescribe' el saber acumulado, y los alumnos, desde los pupitres, lo asimilan (o no). Igualmente, por más que el proceso educativo - al contrario de la concepción 'bancaria'- favorezca el encuentro y la confrontación entre los diferentes saberes, tampoco es suficiente un espacio formal de aprendizaje. Además, sería una ingenuidad imaginar que los maestros y 'técnicos' tienen una larga experiencia sobre los dilemas y desafíos de la economía popular, y que por lo tanto, estarían aptos para asesorar a los trabajadores respecto a los rumbos técnicos y políticos de sus proyectos de vida y de trabajo. Pensamos que el proceso *in locus* de constitución de nuevas relaciones sociales y económicas es instancia educativa no sólo para los trabajadores asociados, sino también para los maestros y 'técnicos' que apoyan a los emprendimientos populares - lo que nos lleva a reafirmar que la articulación entre trabajo-educación se extiende, necesariamente, a los procesos educativos que se configuran en lo cotidiano de la producción.

Si la educación de adultos debe ser esencialmente presencial (Cabello, 1997), en la práctica, ello ha tenido como presupuesto que los trabajadores pueden frecuentar una escuela para sistematizar sus conocimientos, y buscar allí nuevos saberes que contribuyan para dar sentido a su trabajo y a la vida en sociedad. Sin embargo, lo nuevo también estaría, en la presencia de los educadores en las organizaciones económicas populares (no exactamente como trabajadores asociados, sino como 'trabajadores intelectuales') para que colectivamente, y 'al pie de máquina', también descubran una nueva manera de hacer y concebir el mundo de la producción, buscando las soluciones técnicas y políticas para la viabilidad de una economía que pueda materializarse en los intersticios de la sociedad capitalista. Desde luego, la teoría se produce en consonancia con la práctica; una nueva práctica produce un nuevo conocimiento, en un proceso en que "el propio educador debe ser educado" (Marx, en Marx y Engels, 1987: 12). El problema radica en como articular las diferentes redes de producción de conocimientos y de nuevas prácticas sociales: escuela,

universidad, ONG, asociación de vecinos, emprendimientos populares... ¿Cómo construir orgánicamente esta relación?

Para concluir, pensamos que la economía popular no puede constituirse como la suma de microproyectos (Coraggio, 1997), y que tampoco la transformación social será el resultado de un proceso de universalización de las ‘buenas prácticas’ económicas y educativas. Además, la lógica de la reproducción ampliada de la vida no puede constituirse como mera manutención de la vida biológica, sino como un proyecto político y económico que procure revertir la determinación del valor de cambio como eje central de las relaciones sociales. Sin duda, frente a la hegemonía de una perspectiva de mundo fundada en una sociedad de mercado, es necesario politizar la economía. En la lucha política, es preciso ocupar - además del espacio político – el espacio económico, disputando los fondos públicos y creando las condiciones para que el Estado, reconociendo a este sector de la economía, implemente las políticas económicas y sociales, desde abajo hacia arriba.

Como Max-Neff, no pretendemos “convertir a los sectores invisibles ni a las micro-organizaciones en absolutos portadores de una transformación estructural de la sociedad, ni tampoco en los redentores de la historia contemporánea” (1993:89). Sin embargo, cabe identificar en estas unidades económicas, que son ‘catalizadoras de energías sociales’ y a la vez se constituyen como expresión extrema de la crisis, “el embrión de formas diferentes de organización social de la producción y del trabajo que podrían rescatarse para nuevos estilos de desarrollo” (Ibíd.:99). Desde la perspectiva de que la economía popular, en su conjunto, pueda asumir un carácter ‘solidario’, pensamos que la misma no puede ser considerada como una mera alternativa a la crisis del empleo, o aún como ‘alivio para los pobres’, sino como parte integrante de un proyecto mayor de una nueva organización societaria, fundado en el fin del trabajo asalariado. En este sentido, nuestro propósito es tornar ‘visible’ el sector de la economía popular, poniendo en debate los elementos contradictorios de gestación de nuevos parámetros de relaciones económicas y sociales, teniendo en cuenta las condiciones objetivas -coyunturales y estructurales- en que se han producido las iniciativas populares.

---

 NOTAS

<sup>1</sup> Sobre esta temática, véase Lima (1997) y Tiriba (1997).

<sup>2</sup> Existe una vasta literatura sobre los proyectos desarrollados por las ONGs. Sobre la promoción de microempresas junto a los sectores populares en Lima y el trabajo desarrollado por el Centro de Investigación Social y Educación Popular/ Alternativa (ONG peruana), véase Aguilar (1994). Sobre experiencias populares desarrolladas, con el apoyo de la Fundación Interamericana, en República Dominicana, Colombia, Perú, Chile, Argentina y Uruguay, ver Hirschman (1986).

<sup>3</sup> De parte de la iglesia, desde la vertiente caritativa de defensa de los pobres y oprimidos, incluso la cesión del espacio de la parroquia y promoción de campañas de donaciones para que los desempleados puedan realizar sus propios emprendimientos, los cristianos inauguran un nuevo estilo de asistencialismo a través de iniciativas de carácter nítidamente empresarial. Aquí Merece destacarse la llamada 'economía de comunión', surgida en 1991 y oriunda del Movimiento de los Focolares, fundado en Italia, por Chiara Lubich en el año 1943 y aprobado oficialmente, en 1962, por el Papa Juan XXIII. Basada en las encíclicas *Rerum Novarum* (de año de 1891) y *Mater y Magistra*, (del año de 1961) e, iniciada en São Paulo, la idea es la creación de empresas con fines lucrativos, en varios países del mundo, "en las cuales la producción de la riqueza tenga como principal finalidad satisfacer las exigencias de quien más necesita" (Gui, en Quartana et al., 1992:161). Desde una segunda vertiente cristiana, la enseñanza social de la iglesia impartida en América Latina por los adeptos de la Teología de la Liberación junto a las Comunidades de Base y Pastorales Populares, además de denunciar la explotación capitalista y las injusticia sociales, ha diseminado la idea de la necesidad de la organización de los pobres no sólo para la defensa de sus derechos, sino también para difundir nuevos valores respecto al mundo del trabajo, estimulando la creación de relaciones de producción basadas en la solidaridad.

<sup>4</sup> En EUA el número de trabajadores sindicalizados cayó de un 35% en los años 50 para un 11% en 1994. Como ejemplo de la disminución del número de trabajadores pertenecientes a una determinada categoría y legalmente representados por su sindicato correspondiente, citamos el caso del Sindicato de los Metalúrgicos de Río de Janeiro que a finales de los años 80 poseía una base de cerca de 150 mil obreros, pasando a cerca de 70 mil, en 1997.

<sup>5</sup> Para Coraggio, "las motivación de los adultos para educarse, sobretodo en sectores de pobreza extrema, estará más ligada a la resolución de penurias materiales. Esto refuerza la idea de ligar la educación básica con el desarrollo de la economía popular. Pues si se trata de entrar en un proceso de dinamismo autosostenido, esa economía misma debe ser dinámica y con creciente capacidad de autosustentarse y de reclamar del subsistema educativo más y mejores servicios" (1995: 196-7).

<sup>6</sup> Las reflexiones que aquí presentamos tienen como base un pequeño borrador, por mí presentado y discutido en la reunión de la equipe de capacitación del Forum de Desarrollo del Cooperativismo Popular de Río de Janeiro, de lo cual participa la ONG citada. El objetivo era de contribuir críticamente en la elaboración de un taller para la formación de los grupos de trabajadores asociados que participan del referido forum.

---

## Referencias bibliográficas

- AGUILAR CRUZ, Jesús: *Promoción de la microempresa*, Alternativa, Lima, 1994.
- ARRUDA, Marcos: *ONGs e Banco Mundial: é possível colaborar criticamente ?*, PACS, Rio de Janeiro, 1995.
- \_\_\_\_\_: *Globalização e Sociedade Civil. Repensando o cooperativismo no contexto da cidadania ativa*, PACS, Rio de Janeiro, 1996.
- CABELLO, M.J.: “La acción educativa como proyecto cultural y social”, en *Didáctica y educación de personas adultas*, Algibe, Málaga, 1997: 17-33.
- CAPINA: *Puxando o fio da meada. Viabilidade económica de empreendimentos associativos*, CAPINA, Rio de Janeiro, 1998.
- CEPAL: *Transformación productiva con equidad*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 1990.
- CORAGGIO, J.L: *Ciudades sin rumbo*, Ciudad, Quito, 1991.
- \_\_\_\_\_: *Desarrollo humano, economía popular y educación*, Rei Argentina/ Instituto de Estudios y Acción Social/ Aique Grupo Editor, Buenos Aires, 1995.
- \_\_\_\_\_: “Alternativas para o desenvolvimento humano em um mundo globalizado”, en *Revista Proposta*, núm. 72, FASE, Rio de Janeiro, marzo-mayo de 1997: 30-38.
- FREIRE, Paulo: *Pedagogia do Oprimido*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1975.
- GRAMSCI, A.: *Concepção dialética da história*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1978.
- \_\_\_\_\_: *Os intelectuais e a organização da cultura*, Civ. Brasileira, Rio de Janeiro, 1982.
- GUTIÉRREZ, F.: “Educação comunitária e desenvolvimento sócio-político”, en Gadotti y Gutiérrez.(orgs), *Educação comunitária e economia popular*, Cortez,S.Paulo, 1993<sup>a</sup>:23-33.
- \_\_\_\_\_: “Alcances educativos do fator “C” ”, en Gadotti, M y Gutiérrez, F.(orgs), *Educação comunitária e economia popular*, Cortez, SãoPaulo, 1993b:98-116.
- HIRSCHMAN, Albert: *El avance en colectividad. Experimentos Populares en la América Latina*, México, FCE,1986.
- LIMA, Jacob C.: “Negócios da China: a nova industrialização no nordeste”, en *Novos Estudos CEBRAP*, núm.49, novembro, 1997: 141:
- MARX, Karl y ENGELS, F. : *A ideologia alemã (Feuerbach)*, Hucitec, São Paulo, 1987.
- NÚÑEZ SOTO, Orlando: *La economía popular asociativa y autogestionaria*, CIPRES, Managua, 1995.
- PNUD: *Desarrollo sin pobreza*, II Conferencia Regional sobre la Pobreza en América Latina y Caribe, Quito, 20-23 de noviembre de 1990.
- RAZETO, Luis: *Empresas de trabajadores y economía de mercado*, Programa de Economía del Trabajo - PET, Santiago de Chile, 1991.
- \_\_\_\_\_: “Economía de solidaridade e organização popular”, en Gadotti, M. e Gutiérrez, F., *Educação comunitária e economia popular*, Cortez, São Paulo, 1993a:34-58.
- \_\_\_\_\_: *Los caminos de la economía de solidaridad*, Vivarium, Santiago, 1993b
- SOTO, Hernando de : *El otro sendero*. Instituto Libertad y Democracia, Lima, 1987.
- SINGER, Paul: “Desemprego: uma solução não capitalista”, en *Teoria e Debate*, São Paulo, jul/ago/set de 1996.
- TIRIBA, Lia: “Economía popular e produção de uma nova cultura do trabalho”, en Frigotto,G.(org): *Educação e crise do trabalho:perspectivas de final de século*,Vozes, Petrópolis, 1998:189-216